

DOS MUNDOS PARALELOS, DOS VISIONES SIMILARES:
UN MUNDO FELIZ Y 1984

VERÓNICA-CRISTINA TRUJILLO GONZÁLEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En este trabajo analizaremos algunas de las claves de dos obras representativas de la ciencia ficción del siglo XX, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell. Este análisis nos mostrará cómo, a pesar de que estas obras plantean dos sociedades opuestas, el mensaje que transmiten es el mismo.

ABSTRACT

This article analyses some of the keys of two representative science fiction works from the XX century, *Un mundo feliz* by Aldous Huxley and *1984* by George Orwell. This analysis will show how, although these works portray two opposite societies, they transmit the same message.

INTRODUCCIÓN

Al contrario de lo que podría pensarse, la ciencia ficción no nace en el siglo XX con motivo del gran desarrollo tecnológico surgido durante estos años, sino mucho antes. De hecho se remonta a autores como Julio Verne, Mary Shelley o Tomás Moro, quien con uno de sus títulos, *Utopía*, da hoy nombre a un subgénero dentro de la ciencia ficción, la ciencia ficción utópica. No obstante, como señalan Scholes y Rabkin (1977:18), cuando Mary Shelley escribió *Frankenstein*, la ciencia ficción no tenía nombre ni se la consideraba como forma literaria autónoma.

Todavía hoy, sigue existiendo cierta reticencia a la hora de ver la ciencia ficción como forma literaria. Esto se debe, en gran medida, a la dificultad que existe a la hora de definir la ciencia ficción, puesto que una definición específica conlleva que otras obras catalogadas como de ciencia ficción se vean excluidas. De todas maneras, podríamos tomar como punto de partida la definición dada por Asimov (1982:18): “La ciencia ficción es esa rama de la literatura que trata de dar respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología”. Otros autores, como Sánchez y Gallego (2003) han dado enfoque distinto a su definición al establecer una clasificación en la que se acota la ciencia ficción en función de los temas tratados en las obras. A pesar de la dificultad que presenta su definición, donde no parece que haya disparidad de criterios es en su caracterización, es decir, en los elementos que distinguen una obra de ciencia ficción de una obra de otro tipo en la que también podemos apreciar indicios fantásticos.

De este modo, como señalan Sánchez y Gallego (2003):

Aún siendo la ciencia ficción un género fantástico,
las obras que recurren a la magia o a la religión
como motores de sus prodigios no pertenecen
al mismo.

Por tanto, podría afirmarse que la seña de identidad de la ciencia ficción está en que ésta recurre a la argumentación científica y especula sobre las diferentes opciones que podrían darse si se empleara la ciencia y su tecnología con una finalidad u otra. No obstante, el uso de argumen-

tos científicos no implica que se hable con absoluto rigor científico y, de hecho, muchas de las teorías y resultados expuestos nunca se han experimentado; se trata pues, de un recurso que utilizan los escritores para darles a sus obras un grado de verosimilitud, acompañado de una argumentación basada en el raciocinio y con la que se pretende una explicación exenta de misticismo. Para ello, una gran parte de la ciencia ficción responde a lo que se ha denominado el “condicional contrafáctico”, esto es ¿Qué sucedería si...? Esta cuestión, formulada implícitamente, podría considerarse como el núcleo a partir del cual se desarrolla la argumentación.

A la hora de clasificar una obra de ciencia ficción debemos atender, principalmente, a las bases científicas sobre las que se cimienta dicha obra:

- *Ciencia ficción hard*: la que se pretende rigurosa con respecto a ciencias puras como la física o las matemáticas.
- *Ciencia ficción soft*: en contraposición a la base científica - tecnológica de la ciencia ficción *hard*, sus autores se ocupan de las ciencias sociales, tratando temas antropológicos, históricos, sociales, etc.

Es dentro de esta última clasificación donde encontramos las novelas que nos ocupan: *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley y *1984* (1949) de Georges Orwell.

UN MUNDO FELIZ Y 1984

En la obra *Un mundo feliz* el *condicional contrafáctico* se presenta al plantear implícitamente la hipótesis siguiente:

¿Qué ocurriría si el desarrollo tecnológico supliera la función reproductora del hombre en aras de una mejora de la productividad y se suprimiera la capacidad analítica y de crítica que posee el hombre?

Mientras que en *1984* el *condicional contrafáctico* lo encontramos ante la hipótesis de qué sucedería si se lograra el pleno dominio de la población a través de la tecnología, la modificación del lenguaje y de la historia y utilizando la tortura como método de represión.

Ambas novelas critican los problemas sociales de su tiempo y, en muchos casos, problemas inherentes a la humanidad, pero situando la acción en el futuro. El situar la acción en el futuro se revela como una fór-

mula para ejercer una mayor libertad a la hora de criticar los acontecimientos presentes; esto nos desvela, en gran medida, la inquietud que sienten los autores ante el deterioro de la sociedad en la que viven. Podría incluso afirmarse que a través de este tipo de novelas, los autores nos están mostrando su temor ante la posibilidad de que la sociedad en la que viven se transforme en la nefasta sociedad que nos describen en sus obras.

De igual manera, otro elemento que subyace en ambas novelas es el temor ante el avance tecnológico y sus consecuencias, dado que tal y como se presenta en ellas, su uso sólo sirve para doblegar la libertad y voluntades de las personas; en ningún caso, dichos avances nos muestran una sociedad mejor. Cabe destacar aquí una diferencia entre ambas obras, aunque *1984* se desarrolla en el futuro, es decir, en ese año, existen muchos indicios que lo relacionan con los acontecimientos políticos contemporáneos al autor; su publicación en 1949 coincide con el periodo de la Guerra Fría. Este hecho tiene una doble consecuencia: por un lado un éxito inmediato y, por otro, la calificación por parte de muchos de Orwell como anticomunista. De hecho, la obra de Orwell fue utilizada de propaganda contra el comunismo; sin embargo, esta interpretación de la obra es sesgada. Así, algunos autores no ven en Orwell al aladid contra el comunismo, más bien, como un intelectual que reivindica otra manera de entender el socialismo, este sería el caso, por ejemplo, de Raymond Williams (1971: 61) quien afirma:

(...) nada sería tan falso que la idea tan generalizada de que Orwell volvió de España convertido en un socialista desilusionado, que dedicó entonces todas sus energías a advertir contra un futuro totalitario socialista.

Resulta curioso observar la importancia y la interpretación que se le dio a la novela de Orwell, mientras que la de Huxley no tuvo tanta repercusión en este sentido. Ambas novelas son fruto de la época que vivieron sus autores; mientras que *Un mundo feliz* se publica unos años después del Crack del 29, *1984* se publica pasados unos años de la Segunda Guerra Mundial y, en consecuencia, en el periodo de la Guerra Fría. Sin embar-

go, tanto un novelista como otro nos muestran dos mundos totalitarios, la diferencia radica en los regímenes y sus métodos.

Así pues, en *Un mundo Feliz*, el control de la población se logra a través de la selección genética y de una droga de la felicidad llamada *soma*, mientras que en *1984* se consigue con una férrea vigilancia, llevada a cabo con la más alta tecnología: micrófonos ocultos, *telepantallas*, etc. Ya sea a través de unos métodos u otros, ambos autores dejan de manifiesto las nefastas consecuencias derivadas de dichos regímenes que, en principio, nacen desde el prisma de una utopía; es decir, con la excusa de mejorar la sociedad en la que se desarrolla la acción, se recurre a estos métodos. No obstante, en el final de *1984*, Orwell desenmascara a los que detentan el poder y nos aclara que ellos utilizan estos métodos represivos por amor al poder, que no buscan con ello una sociedad más justa y mejor, sino que lo único que les interesa es el poder.

DISTOPÍA Y UTOPIA EN LA CIENCIA FICCION

Dentro de la ciencia ficción ambas novelas y, desde una perspectiva genérica, han sido clasificadas como obras “distópicas” o “utópicas” pero, antes de seguir profundizando sobre dicha clasificación, veamos qué se entiende por obras *distópicas* o *utópicas*, centrandó nuestra atención en este último término ya que es el más extendido y, su significado ha adquirido diferentes matices a través de la historia y de su uso.

De este modo, podríamos tomar como punto de partida, en su vertiente literaria, las culturas grecorromanas y, más concretamente, Platón y su obra *La República*. En ella, Platón aborda la concepción ideal del estado perfecto, proponiendo una organización distinta que acabe con las injusticias y asegure la estabilidad del Estado.

Posteriormente, en el Renacimiento, cabe destacar la obra de T. Moro *Utopía* donde la razón domina la república para impugnar las desigualdades sociales; en esta obra se habla de una república ideal donde la justicia, la seguridad y las libertades son una realidad. A diferencia de Platón, este estado perfecto se logra, en gran medida, reduciendo la autonomía de los individuos. Otro elemento importante dentro de la obra de Moro es que el dinero queda relegado a un segundo término, se elimina la propiedad

privada y se garantiza la producción de materia prima a través de una estricta distribución de trabajos comunitarios.

Ya en el s. XIX y, siguiendo en parte la estela dejada por Moro, K. Marx y F. Engels redactaron el *Manifiesto Comunista* cuya finalidad era plasmar el ideal socialista. En él se promulgaba la teoría del socialismo científico en sustitución del utópico.

Finalmente, nos encontramos ante las obras de Huxley y Orwell quienes tratan la *utopía* desde otra vertiente, el de la ciencia ficción y desde otro prisma diferente al de T. Moro o Platón. Este tratamiento de la *utopía* concierne a los peligros inherentes a la consecución de un mundo ideal. Es así como el término *utopía* adquiere en su significado matices diferentes a los hasta ahora conocidos, por lo que, en cierta medida, esto nos obliga a emplear otro vocablo: *distopía* o *antiutopía*.

La *distopía* no es por definición el antónimo de *utopía*, más bien, se trata de una perspectiva distinta del idealismo inocente con que se mira la *utopía*. A este respecto, señala Casado Díaz (2008) que la oposición entre *utopía* y *distopía* tienen un valor funcional, pero que no ofrece una justificación etimológica ya que el término no presenta ningún tipo de connotación. Sin embargo, a nosotros nos parece más adecuado el uso del término *distopía* para referirnos a este tipo de obras, dado que el empleo del término *utopía* nos induce a pensar que se trata de obras cuya génesis se fundamenta en la consecución de un mundo mejor. Muy al contrario, tanto la obra de Huxley como la de Orwell nos presentan dos mundos en los que la sociedad está alienada, la libertad no existe y donde los dirigentes no buscan cambiar el mundo para mejorarlo, por tanto, no nos encontramos ante unos dirigentes que deseen el bien común, sino el propio. Cualquier modificación social que se realiza se efectúa en aras de una mejora social que, sin embargo nunca llega.

Otro de los elementos fundamentales dentro de este tipo de narrativa es el componente sociológico. Tanto en *1984* como en *Un mundo feliz* se establece un análisis social importante y, en consecuencia, el componente político resulta fundamental para la trama. Una visión superflua al respecto podría indicarnos que cada una de estas obras es una crítica a dos corrientes políticas: el comunismo en *1984* y el capitalismo en *Un mundo feliz*. Sin embargo, esta interpretación de las obras podría resultar bastan-

te simplista pues, como ya señalamos anteriormente, lo relevante en ambas novelas no son los medios sino los fines.

En *1984* se logra el sometimiento de la población a través del dolor, la alteración de la historia e incluso, con la creación de una nueva lengua, la *neolengua*. El tratamiento del lenguaje en esta obra de Orwell resulta fundamental; a través de él, el autor nos enseña cómo se puede eliminar la autonomía humana desvistiendo a los términos de su significado. La *neolengua* simplifica el lenguaje con la finalidad de evitar la reflexión de los individuos, es decir, a través de esta lengua artificial, se elimina la sinonimia y los términos adquieren nuevos significados y pierden los anteriores. Además, Orwell nos muestra hasta qué punto puede llegar el retorcimiento y la perversión en el uso del lenguaje cuando, por ejemplo, vemos que en su obra se denomina Ministerio de la Paz al Ministerio de la Guerra o, se utilizan los siguientes aforismos: “la libertad es la esclavitud” o “la ignorancia es la fuerza”. *1984* nos presenta una sociedad reprimida, gris, sin posibilidad de cambio y sin capacidad de reflexión. Todo en esta sociedad está regulado por las normas de un único partido, el INSOGC (socialismo inglés) y controlado por un estado policial. La tecnología también adquiere un papel relevante, ya que todos los individuos están vigilados por las telepantallas que no sólo controlan sus acciones, sino también sus pensamientos; de ahí el neologismo *doblepensar*, entre otros. Es tal el grado de control que existe sobre la vida de los individuos que hasta las relaciones entre hombre y mujer están reguladas, concebidas exclusivamente como método de reproducción. El matrimonio como institución no desaparece, lo que cambia es su función. Las personas se casan con el consentimiento del Partido pero, con la única finalidad de procrear. La familia, es decir, los vínculos afectivos desaparecen, incluso los hijos son entrenados para denunciar las conductas contrarias al Partido de sus padres.

Existe una figura omnipresente, pero que jamás nadie ha visto: El Gran Hermano que todo lo ve y todo lo sabe. Éste está representado por la figura de un hombre que aparece en grandes pancartas pegadas a lo largo y ancho de la ciudad. Los desfiles militares y la guerra con otras potencias son partes fundamentales del sistema. De hecho, el mantener a

la población en la escasez y con un temor constante a la invasión es, en gran medida, esencial para que este estado totalitario funcione.

Sin embargo, ante este panorama tan desalentador del futuro, el lector encuentra la esperanza en el protagonista quien no se conforma con las estrictas normas del partido y cuestiona el mundo que le rodea con los pocos elementos de juicio de los que dispone. Uno de esos elementos claves para que Winston Smith cuestione el sistema es que trabaja en el Departamento de Registro modificando las noticias aparecidas en el diario *Times*. Se trata de una vulgar manera de alterar la historia, un recurso conocido en la ciencia ficción como *ucronía*, que, sin embargo, para la mayoría de la sociedad es imperceptible. Así pues, la trama transcurre con la lucha interna y externa que tiene el protagonista al plantearse un mundo distinto, he aquí la utopía, pero, finalmente, Winston Smith sucumbe ante el sistema que tanto detesta; se rinde ante él y transforma su aversión hacia el Gran Hermano en amor e idolatría. Esta transformación podría interpretarse como una *distopía* ya que con ella se desvanece la esperanza de cambio en el sistema.

En *Un mundo feliz*, Huxley nos presenta también, en el futuro, un Estado totalitario pero, desde otra perspectiva. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología es tal que el papel reproductor del hombre queda relegado al olvido. La reproducción se lleva a cabo a través de medios artificiales en cadena y atendiendo a las necesidades específicas del momento. Es decir, los individuos se crean con unas características determinadas gracias a las modificaciones genéticas; así pues, encontramos diferentes castas sociales: desde la mano de obra menos cualificada a la más cualificada. Los niños no son criados en familias, sino por el Estado que los adoctrina desde la más tierna infancia a través de la *hipnopedia*. Cada individuo nace predestinado para una función precisa dentro de su entorno social y ninguno se plantea otra función que no sea aquella para la que ha nacido. Otro de los elementos claves de la novela es que para conseguir la felicidad general, todos los ciudadanos tienen acceso al *soma*, una droga que sirve para evitar que estos se sientan frustrados o deprimidos. Todos están educados para tomar *soma* en caso de contrariedad; incluso, está bien visto socialmente y no se considera una droga. El consumo de esta droga es, de hecho, una de las más valiosas herramientas para mantener

el orden establecido y, por tanto, es el Estado el encargado de suministrarla.

En suma, todos son felices porque no se cuestionan nada, se contentan con lo que por nacimiento les viene dado y, cuando entran en un estado de ansiedad se toman una dosis de *soma*. Se trata, en consecuencia, de una existencia vana e intrascendente con una total pasividad e inercia por parte de los ciudadanos hacia su propia presencia en el mundo. Otro de los elementos destacables en la novela es la falta de conocimientos sobre historia o literatura, lo que implica que la sociedad se componga de seres irreflexivos que sólo se preocupan de lo cotidiano. Tanto la ignorancia generalizada, como el *condicionamiento operante*, el *soma* y la división y selección genética de castas conforman los instrumentos fundamentales para mantener la paz y el orden establecido. Existe la figura del interventor, Mustafá Mond quien es consciente de todo ello:

Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas puedan obrar de otro modo que como deban obrar. (Huxley: 162)

En esta novela Huxley confronta dos mundos, dos sociedades imperfectas: una más tecnológica y avanzada y otra anacrónica, con escasos avances tecnológicos, una reserva llamada *Malpais*. Estos dos mundos antagónicos sirven como eje de reflexión sobre las debilidades de ambos sistemas. Este hilo reflexivo será llevado a cabo a través de la inadaptación de uno de los habitantes de la reserva quien no encontrará en ninguno de los dos mundos la satisfacción a sus anhelos y creencias desarrollados durante toda su vida.

El mundo de donde él procede está aislado del resto de la sociedad; ninguno de sus habitantes tiene acceso al otro mundo. Fundamentalmente, se rige por normas sociales similares a las que conocemos como la familia o la religión. Sin embargo, esta última se entremezcla con ritos paganos y el nivel de desarrollo, al igual que las condiciones higiénicas es insuficiente. De igual modo que en la sociedad que ahora conocemos se mantiene la familia, sin embargo, John, por ser hijo de una madre venida de la otra sociedad cuyas costumbres difieren de las del resto de vecinos, nunca fue aceptado en la “reserva”, el mundo en que nació. Esta falta de

integración es lo que ocasiona que John inicie su viaje hacia la otra sociedad, la más avanzada. El protagonista parte con la esperanza de encontrar un lugar mejor, un lugar que le permita sentirse integrado; sin embargo, su sueño se ve truncado al no entender y no encajar en esta sociedad apática, indolente y conformista.

El protagonista de la obra experimenta la desilusión por ambos mundos; dicha desilusión podría ser catalogada como una distopía, mientras que los indicios utópicos de la obra, los encontramos en su anhelo de un mundo mejor, hecho que motivó el viaje de John de una sociedad a otra.

CONCLUSIONES

1984 y *Un mundo feliz* son obras escritas con un lenguaje sencillo y de gran transparencia que, sin embargo, a través de un ritmo constante nos van presentando una visión del mundo futuro desalentadora. Mientras que en *1984* Orwell nos sumerge en un mundo plomizo y en un ambiente opresivo, Huxley en *Un mundo feliz* nos hace penetrar en un ambiente distendido, incluso amable; sin embargo, a pesar de encontrarnos envueltos en una atmósfera poco hostil, el lector se va percatando progresivamente de los peligros latentes de este mundo dominado por la felicidad artificial.

Como hemos podido observar a lo largo de este artículo, a pesar de las notables diferencias entre los mundos que se le presentan al lector en ambas obras, los dos autores británicos advierten sobre cuestiones similares: la falta de libertad, la alteración o erradicación de la historia y la literatura y, en particular, sobre el sometimiento de la población al poder, es decir, sobre los totalitarismos. Por tanto, podemos afirmar que aunque los medios empleados para ejercer la dominación sean diferentes en cada una de las obras, los fines para los que se emplean son muy similares.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDOUS, HUXLEY. 1980. *Un mundo feliz*. Barcelona: Plaza & Janés.
- ASIMOV, ISAAC. 1982. *Sobre la ciencia ficción*. Buenos aires: Sudamericana.
- CASADO DÍAZ, OSCAR. 2008. “La función literaria en las novelas utópicas: de la amenaza a la disidencia” [en línea]. *Revista electrónica de estudios filológicos*. N° 15.
—<http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewArticle/191> (Consulta: 11 de diciembre de 2009).
- ORWELL, GEORGE. 2007. *1984*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAYMOND, WILLIAMS. 1971. *Orwell*. Londres: Fontana Press 3rd. Edition.
- SÁNCHEZ, GILLEM; GALLEGO, EDUARDO. 2003. “¿Qué es la ciencia ficción? Hacia una teoría del género” [en línea]. *SdCF*.
—<http://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op00842.htm> (Consulta: 27 de noviembre de 2009).
- SCHOLES, ROBERT; RABKIN, ERIC. 1982. *La ciencia ficción. Historia, ciencia, perspectiva*. Madrid: Taurus.

NOTAS

- 1 La ciencia ficción como género literario ha sido bastante discutido. Uno de los motivos que ha podido incidir en ello es la propia dificultad que hallan los autores a la hora de darle una definición. No obstante, como señala Casado Díaz (2008:3), la teoría de los géneros, de por sí, presenta bastantes dificultades, sobre todo, tras la violenta transformación del s. XIX que ha motivado que los géneros se hayan convertido en categorías abiertas e imprecisas, cuando no inconsistentes.
- 2 Para esta denominación, en castellano, se mantiene el anglicismo, *hard* y *soft*, dura y suave respectivamente.
- 3 El título de la obra no obedece al deseo del escritor de situar la acción de ésta en un año en concreto, sino al azar y a presiones editoriales. De hecho, Orwell entregó su obra a la imprenta en 1948 y una alteración en el orden de las fechas acabó dando título a la obra ya que, hasta ese momento, el escritor británico tenía pensado titularla *El último hombre en Europa*. Para una profundización al respecto *vid.* la introducción que realiza Fernando Galván en *1984*.